

ro y variopinta en sus manifestaciones: la comedia, el drama, el auto sacramental, la mística, la picaresca, la lírica, la pintura, la música y la danza se suman en los escenarios para conmover, divertir, subyugar, fascinar y hacer pensar a los miles de espectadores que acuden del municipio, de la comarca, del país y del mundo para demostrar que Calderón, Lope, Tirso, Sor Juana Inés y Fray Luis siguen siendo la cúspide de nuestro pensamiento y nuestro teatro.

El Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro no es solo un lugar de exhibición, sino también de encuentro entre creadores, profesionales y especialistas en teatro barroco, ya sean profesores, investigadores, críticos, directores, actores, productores, escenógrafos, dramaturgos, periodistas especializados, técnicos o gestores. A través de su heterogénea programación, este evento de carácter internacional atiende a todo tipo de públicos, de procedencias y edades de lo más diversas.

Comprometido con el pasado, el presente y el futuro del teatro en España, en cada una de sus ediciones se esfuerza en la búsqueda de nuevos lenguajes y en la incorporación de otras disciplinas artísticas para representar, desde la escena contemporánea, a los autores del Barroco. Durante el Festival se organizan cerca de un centenar de representaciones, encuentros internacionales y acciones culturales y pedagógicas en espacios escénicos de toda índole, como plazas, claustros al aire libre o teatros a la italiana, así como espacios multidisciplinarios, para contribuir a la dinamización del espacio urbano a través de la cultura.

El Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro apoya y contribuye al cuidado de las tradiciones, además de valorar y ensalzar el legado histórico, pero también se muestra como una ventana abierta a nuevas propuestas, siempre desde la excelencia, como una manifestación cultural de referencia a nivel internacional.

El kilómetro cero

Veamos el ya lejano origen del Festival. Es allá por 1978, siendo Rafael Pérez Sierra Director General de Teatro y Espectáculos del Ministerio de Cultura, cuando se convocan en Almagro las primeras Jornadas de Teatro Clásico Español: una reunión de personalidades y expertos en diferentes campos del ámbito teatral, desde la crítica hasta la creación poética. Con el fin de sincronizar la escena y el mundo académico, al tiempo que dar continuidad a las representaciones estivales que tenían lugar en el Corral de Comedias.

Revitalizando, sobre todo, el teatro clásico español, y salvándolo del rechazo del público y de la crítica progresista. Por otra parte, el descubrimiento del Corral de Comedias, edificio restaurado entre los años 1953 y 1962 y declarado Monumento Histórico-Artístico en 1955, sería un hecho fundamental para situar la celebración de las Jornadas de Teatro Clásico en Almagro.

IP Grupo
Iberopistacho

**Cultivando
Conocimiento**

926 62 29 52

www.iberopistacho.com

Paralelamente a la celebración de las Jornadas, en el Corral de Comedias se llevaron a escena las siguientes representaciones: Medora, de Lope de Rueda, por la compañía de la Real Escuela Superior



de Arte Dramático de Madrid (RESAD); La estrella de Sevilla, de Lope de Vega, dirigida por Alberto González Vergel; y El despertar a quien duerme, de Lope de Vega, bajo la dirección de José Luis Alonso; además de Las danzas españolas de los siglos XVI, XVII y XVIII, dirigidas por Gregorio Paniagua.

El éxito del programa fue de tal magnitud, que un año después nacería el Festival de Teatro Clásico de Almagro. Y pasearían por los escenarios almagreños lo más florido de los autores barrocos de España, Italia, Francia, e Inglaterra.

La década 1980 - 1989

Aunque el emblemático Corral de Comedias fue el eje en torno al cual giraban la mayoría de las representaciones del Festival, en 1980, cinco de los quince espectáculos programados, se repartieron

por otros espacios escénicos diferentes. La celebración del tricentenario de la muerte de Calderón de la Barca en 1981, dotó al Festival y a las Jornadas de una mayor significación, aumentando considerablemente el número de espectadores.

Ya en 1982 se diseña la estructura del evento que ha llegado hasta nuestros días, dándole una mayor entidad y proyección internacional al Festival. Se configura un Patronato, se nombra por primera vez a un director profesional que se encarga de la gestión del evento -César Oliva- y el certamen empieza a denominarse Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro.

En 1984, con la creación del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y la Música (INAEM), y gracias a la implicación del Director General de Música y